Primer relato por Valentina Torres P.

La primera vez que me sentí catalogada por una palabra ocurrió a inicios del año 2019, cuando apenas tenía un par de meses de haber llegado a Colombia. La migración era algo muy positivo para mí, pues dentro de lo malo que podía ser esta situación, encontré la oportunidad de formar la vida y el futuro que siempre quise. Cuando entré a la escuela para estudiar mi último año de bachillerato me sentí muy emocionada de empezar una nueva vida y conocer a personas que me aportarían cosas positivas y aprendizajes. Sin embargo la felicidad que sentía por estar allí se desvaneció en la primera clase de inglés; la profesora era nueva y por lo tanto quería conocer a todos los estudiantes. Cada uno se presentó diciendo su nombre, edad y sus cualidades más destacadas. Yo decidí ser sincera, así que dije de dónde venía; "*I was born in Caracas, Venezuela"* fue lo que dije, pero esa frase pareció ser una invitación para llamarme por una palabra, esa palabra despectiva que usan las personas para referirse a aquellos del país vecino, la palabra por V, la palabra *veneca*. Ese término dicho por una docente en un salón de clase me provocó tal humillación, que no pude entender por qué no podía llamarme por mi nombre. Tal acto tan deshumanizante, fue el que empezó a hacerme cuestionar si debería empezar a esconder esta parte de mi identidad.